

II. UN ESTUDIO SOCIOPSICOLOGICO DE UNA COMUNIDAD RURAL DE MEXICO

DR. ERICH FROMM *

EL ESTUDIO que estamos realizando en una pequeña comunidad rural del Estado de Morelos, tiene dos propósitos: uno práctico y otro teórico. El propósito práctico puede describirse en pocas palabras.

Muchos de los investigadores en esta materia, reconocen ahora que el progreso social y económico de cualquiera comunidad, no sólo depende de los recursos económicos y medios de mejoramiento, sino de la calidad humana del mismo pueblo que tiene que utilizar estos medios de mejoramiento y desarrollo económico. Si bien es cierto que sin la ayuda económica y técnica una comunidad relativamente subdesarrollada no puede progresar, también es cierto que la pregunta relativa a la forma o el grado en que se puede ayudar a una comunidad económicamente, y qué uso hará esa comunidad de la ayuda que se le proporcione, es una cuestión que *depende de la naturaleza de la gente que constituye esa misma comunidad*. En otras palabras, el conocimiento del factor humano en cualquiera comunidad, es una premisa necesaria para un programa racional y realista del desarrollo económico. El propósito práctico de nuestro estudio, es obtener información importante y significativa acerca de ese factor humano, para ayudar de esta manera a los administradores de la ayuda social y económica, a efecto de que utilicen esa información en su obra de planificación. Esperamos que además, los resultados serán de utilidad para programas de desarrollo en otras comunidades rurales de la América Latina y quizá de otras partes del mundo.

El propósito teórico del estudio se relaciona con un aspecto principal: existen varios estudios psicológicos y antropológicos sobre el campesino mexicano y también sobre los campesinos de otros países. Estos estudios son todos muy sólidos y confiables; pero la mayor parte de ellos enfoca el problema de la personalidad desde un punto de vista meramente *descriptivo*. Recogen datos sobre el comportamiento ma-

* Miembro Honorario.

nifiesto y las actitudes manifiestas o externas de la población y describen un cuadro de esas actitudes y conducta, como las encontraron en el momento de la observación. Aunque es importante conocer la conducta y actitudes manifiestas de la gente, la experiencia del psicoanálisis ha demostrado que tales datos no son suficientes para comprender la personalidad. La razón es muy sencilla: el conocimiento de la conducta manifiesta nos dice únicamente lo que la gente hace, piensa y siente en el momento; pero no nos dice nada acerca de las motivaciones subyacentes, inconscientes y ocultas, que causan esa conducta. Sin embargo, el estudio de esas motivaciones más profundas y subyacentes es precisamente lo que importa para el problema de cómo reaccionará la gente ante los estímulos nuevos y los nuevos esfuerzos para ayudarla.

Permítanme explicar este propósito más concretamente: el estudio de la conducta manifiesta del campesino mexicano, ha revelado una gran cantidad de desconfianza, indolencia, apatía y una cierta cantidad de depresión. Se plantea la cuestión de saber si estos rasgos están profundamente enraizados en el carácter mismo, o si son actitudes que han surgido de ciertas condiciones y que cambiarían si intervinieran nuevos estímulos y condiciones. La diferencia es similar a la que se presenta al hacer un diagnóstico diferencial entre depresión endógena y depresión reactiva. En la depresión endógena, se trata de depresión profundamente enraizada en la personalidad y, por lo mismo, es muy difícil de curar. En la depresión reactiva, se trata de un estado de depresión que ha surgido como reacción a ciertas circunstancias externas o conflictos subjetivos, etc. Por lo tanto, esta depresión ofrece un mejor pronóstico; si cambian las circunstancias que la condicionan, puede cambiar también la depresión. Las mismas diferencias existen entre lo que yo he llamado odio condicionado por el carácter, y odio reactivo. En el primer caso, encontraremos una persona motivada y movida por una cantidad extraordinaria de odio que no guarda proporción con los acontecimientos externos. En el segundo caso, se trata de un odio que surge como una reacción a los ataques y amenazas y que desaparece cuando estos cesan o se reducen. Si aplicamos lo anterior al problema del campesino, surge la cuestión de hasta qué grado sus actitudes actuales son el resultado de las condiciones que rigen su vida y rigieron la vida de su clase social por generaciones y generaciones; o hasta qué grado esas actitudes están tan profundamente enraizadas en su propio carácter, que ni cambios importantes en sus condiciones de vida, transformarían sus actitudes. Es evidente que todo esfuerzo por ayudar al campesino, está ligado a nuestro conocimiento de esas diferencias. En la medida en que las actitudes del campesino que mencioné antes, están condicionadas por las circunstancias, habrá probabilidades razonables de que con estímulos nuevos y condiciones diferentes, se obtenga un cambio. Por otra parte en la medida en que esas actitudes estén profundamente enraizadas en el carácter mismo, y por lo tanto menos condicionadas por las circunstancias externas, los nuevos estímulos no producirán los efectos deseados. Al decir lo anterior, planteo el problema en una forma muy generalizada toda-

vía. No se trata solamente de distinguir la diferencia entre los rasgos reactivos y los endógenos, sino debemos saber más de todos los rasgos detallados y concretos de la personalidad, para poder hacer un diagnóstico sobre sus raíces. En realidad, se trata aquí de la misma diferencia metodológica que existe entre la psicología descriptiva del comportamiento y la psicología psicoanalítica, diferencia que existe también entre la psiquiatría convencional y la terapia psicoanalítica.

Por lo tanto, el problema teórico puede plantearse de la siguiente manera: en este estudio tratamos de comprender no solamente los rasgos conscientes y manifiestos de la población, sino también las fuerzas escondidas e inconscientes que existen debajo del nivel consciente y manifiesto. Esta formulación del problema nos conduce a un segundo problema teórico que es específico.

Hasta ahora, se han hecho tentativas para estudiar las motivaciones inconscientes únicamente en el individuo. Esto se ha hecho con el uso de un método que incluye la entrevista psicoanalítica, la interpretación de sueños. Muy pocas tentativas se han hecho para aplicar el método psicoanalítico al estudio de los grupos, y este es precisamente el método que nuestro estudio quiere aplicar. Antes de que hable de los métodos usados, es necesario hacer una aclaración preliminar: al estudiar a un individuo, tenemos interés en conocer los detalles de las reacciones de este individuo en particular, interesándonos principalmente en todos los detalles que distinguen o diferencian a ese individuo de los otros miembros de su grupo. Cuando se aplica este método psicoanalítico a los grupos, nuestro interés no está ligado al conocimiento completo y a la comprensión de un solo individuo, sino a la apreciación y comprensión de aquellos rasgos inconscientes que son comunes al grupo entero, o a varios grupos o sectores de toda la población que estudiamos. Además, al realizar un estudio sociopsicoanalítico de esta naturaleza, nos interesamos ante todo en buscar aquellos rasgos inconscientes que son de más relieve para el funcionamiento social de tipo específico.

Antes de hablar con más detalle de los métodos que aplicamos quisiera decir a ustedes algo sobre los rasgos en que estamos más interesados: Nos interesamos sobre todo en aquellos rasgos que son de vital importancia en las relaciones de un ser humano como su prójimo. Estos rasgos van desde la destrucción, el sadismo y la indiferencia, hasta la amistad y el amor. El segundo factor que es importante desde un punto de vista social, es saber hasta qué grado se han desarrollado los impulsos creadores y productivos, en contraste con los impulsos receptivos, pasivos y de tipo negativo. Es importante también estudiar la actitud hacia la autoridad, es decir, las motivaciones existentes en la misma persona, que la hacen autoritaria, democrática, autoafirmativa, por un lado; y por otro lado la hacen sumisa y rebelde. Además de estos complejos principales, estudiamos un problema que es importante para México, a saber, el grado de fijación al padre y a la madre: miedo a los padres, reacciones de vergüenza y culpabilidad, agresividad, sentimientos de inferioridad, capacidad de cooperación, responsabilidad, sinceridad, realismo y aspiraciones, para mencionar sólo algunos de los rasgos más importantes. Nos

interesa estudiar estos factores no sólo independientemente unos de otros, sino que tratamos de observarlos tal como se estructuran en ciertos síndromes. Para dar sólo un ejemplo: podemos esperar que una persona intensamente fijada a la madre presente rasgos de receptividad, pasividad, falta de iniciativa y de productividad. Hay muchas otras combinaciones de rasgos variados, que no surgen por accidente, sino que siguen las leyes de estructuración de la personalidad.

Nuestra meta tiene dos aspectos: primero, queremos establecer la frecuencia relativa de rasgos aislados y de síndromes (pero siempre en el sentido dinámico que acabo de mencionar); y segundo, queremos descubrir cómo estos rasgos y síndromes se correlacionan con ciertos datos objetivos tales como el sexo, la edad, educación, estado económico, experiencias de la niñez, etc.

Ahora quiero decir unas palabras sobre los métodos concretos que empleamos en este estudio. Un método consiste en el empleo de un cuestionario detallado, de unas setenta preguntas que exploran la actitud del entrevistado hacia su trabajo, su niños, sus padres, sus cónyuges, el uso de su tiempo libre, su visión del mundo y muchos otros problemas de vital importancia para la comprensión de su personalidad. Lo que distingue el uso que hacemos de nuestro cuestionario del uso que en general se hace de los cuestionarios, es el hecho de que no nos interesa esencialmente la respuesta *manifiesta* del entrevistado, sino la significación subyacente y caracterológica de su respuesta, es decir, una significación no explícitamente dada y ni siquiera consciente para el entrevistado. En otras palabras, utilizamos las respuestas como material que se presta a interpretación, de la misma manera que se presta el material de la entrevista psicoanalítica o como interpretamos el material obtenido en una prueba proyectiva. Yo usé este método en 1931, para un estudio semejante que hice entre obreros y empleados en Alemania, y más tarde fue utilizado por Adorno y otros en un estudio del carácter autoritario en los Estados Unidos. Es evidente que para el propósito de nuestro estudio, no podemos utilizar un cuestionario en el cual contesta si o no a respuestas preformuladas. Nosotros tenemos que usar un cuestionario en el cual se anotan con detalle las respuestas obtenidas, de modo que podemos interpretar la significación de ciertas expresiones, palabras, omisiones, exageraciones, contradicciones, etc., que pueden presentarse. También es necesario que la entrevista sea conducida por psiquiatras y psicólogos entrenados.

El segundo método que empleamos, es la aplicación de algunas pruebas psicológicas proyectivas y de otro tipo.

El tercer método, es la observación directa de los campesinos. Un antropólogo y psicólogo social, que vive en la comunidad, aprovecha todas sus observaciones, para obtener un cuadro más completo de toda la personalidad de cada campesino.

Debo mencionar también que no nos sentimos satisfechos con obtener únicamente datos psicológicos sobre la población, sino que estudiamos en detalle, cómo funciona el todo que es la comunidad, desde los puntos de vista económico, social

y político, para lograr así una base realista, sobre la cual evaluamos y comprendemos nuestras observaciones psicológicas.

El pueblo que estudiamos tiene alrededor de 350 adultos y un número igual de niños. Nuestra meta es tener un expediente para cada habitante, en el cual se reúnen todos los datos obtenidos por nuestros varios métodos de estudio. Esto nos permitirá tener un cuadro en profundidad de la estructura del carácter y la posición socio-económica de cada individuo en el pueblo. La aplicación de todos los métodos en un individuo nos permite también descubrir discrepancia en los resultados obtenidos por los diferentes métodos, y así, efectuar un reestudio de una persona, en todos aquellos casos en los cuales hay resultados contradictorios.

El personal que hace el estudio consiste en dos antropólogos que viven en el pueblo; un joven médico que también vive ahí; una doctora en psicología que dedica todo su tiempo a visitar regularmente la comunidad y, además, yo mismo, tres psicoanalistas que dedican algo de su tiempo al estudio. Los gastos del programa son pagados en su mayor parte por un donativo del Fondo de Investigación Psiquiátrica de New Haven. También agradecemos la contribución de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, de la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis, y de la iniciativa privada.

Aunque llevamos dos años, es demasiado temprano para hablar de resultados. Hemos recogido ya la mayor parte de los cuestionarios y hemos comenzado ya las pruebas psicológicas, pero creemos necesitar un año más para recoger por completo los datos.

Quizá les parezca interesante si les comunico, de manera preliminar, la impresión que podemos tener hasta ahora: nos parece que el estado de desconfianza, letargia y desamparo que se presenta entre la mayor parte de la gente descansa sobre un hecho básico, que es el de que esa gente tiene muy poca fe en el futuro de su comunidad. No ven ninguna posibilidad de progreso económico ni para ellos ni para sus hijos. Los adultos se quedan en el pueblo, porque no pueden hacer otra cosa para ganarse la vida, pero no ven un futuro para sus hijos y no tienen esperanza de mejorar su propia situación. Es muy lógico que cuando se vive una situación comunal sin fe en el futuro, este hecho conduzca a una desmoralización y parálisis. Si esta premisa es correcta, entonces podemos obtener la conclusión de que el problema psicológico de los habitantes del pueblo, está en gran parte condicionado por el problema del futuro socioeconómico del pueblo. Tal como están las cosas ahora, no hay bastantes tierras para la generación joven. También el campesino siente que ni siquiera gana todos los frutos de su labor y esto por consiguiente, le hace sentir sospechas de todos aquellos que juegan un papel más activo en los asuntos del pueblo, a quienes considera como movidos por deseos de beneficios personales. A pesar de todo esto, siente que muy poco se puede hacer para cambiar la situación. Por lo tanto, nos parece que uno de los mayores problemas de la vida de la comunidad, consiste en la cuestión: ¿Qué se puede hacer para asegurar un futuro económico y social a esa comunidad?

¿Qué se puede hacer para evitar que los elementos más activos y enérgicos de la joven generación, quieran salir del pueblo para buscar trabajo en las ciudades o irse de braceros a los Estados Unidos? Estudiamos las posibilidades de fundar pequeñas industrias como la cerámica, tejidos, carpintería, etc., en las cuales la nueva generación podría aprender un oficio, y después buscar mercados, para los productos de alta calidad entre la clase media y los turistas, y también entre los pueblos vecinos que obtendrían artículos que les son necesarios. Quiero enfatizar que los rasgos psicopatológicos están enraizados en la estructura social y económica y no pueden cambiar sin que haya cambios económicos.

Se puede hacer aquí otra observación de tipo general. Es importante estar conscientes de que los rasgos de la estructura de carácter que estuvo asociada al pasado feudal, todavía están vivos en el campesino mexicano. Al decir esto me refiero a rasgos de carácter tales como la receptividad pasiva; la tendencia a recibir algo de personas o de instituciones poderosas; actitudes de sumisión a los caciques y a otras figuras poderosas, así como una actitud de resignación que prohíbe toda fe en un futuro mejor. Por el lado de los líderes, se nota cierta arrogancia y la necesidad de demostrar o exhibir su fuerza y su superioridad, por medio de conquistas de macho.

Lo que vemos en lo anterior, ciertamente no es diferente de lo que se observa generalmente en todas las culturas; la estructura del carácter del individuo promedio, se desarrolla en adaptación a las condiciones sociales y políticas en las cuales tiene que vivir. Pero aun cuando esas condiciones han cambiado, la estructura del carácter sigue siendo la misma, a veces durante generaciones; y es precisamente por esta razón que los frutos del progreso económico y social quedan inhibidos y distorsionados, porque la gente no ha podido cambiar todavía su carácter, que es su manera de sentir y de pensar. En otras palabras, un cambio de carácter es siempre más lento que los cambios de índole social y política. Por lo tanto, es de la mayor importancia mejorar las condiciones socioeconómicas a un grado tal, que permitan la superación de la estructura del carácter tradicional del feudalismo.

Hay una tercera observación general que puede adelantarse: en la vida del pueblo, falta toda clase de estímulo cultural. Aparte de los deportes que proporcionan cierta estimulación a los jóvenes casi no hay nada que haga la vida más interesante y estimulante. Para mí, no hay duda alguna de que el grado extremo de alcoholismo, y como consecuencia, de homicidios, que existe en este pueblo como en muchos otros, se debe en gran parte al vacío de la vida rural, que hace de la embriaguez una experiencia excitante. Este, junto con las actividades sexuales, proporcionan los únicos placeres que ayudan a la gente a olvidar un poco la monotonía de su trabajo de rutina. Por consiguiente, resulta evidente que aparte de las mejorías económicas que se puedan ofrecer en el futuro al pueblo deberá promoverse una mejoría de tipo cultural, por medio de la música, las conferencias, el estímulo a la lectura. Este factor cultural es esencial en la transformación y

mejoría del pueblo. Al decir esto, no estamos haciendo fantasías de tipo utópico, sino pensamos en términos de lo que es factible, dadas las posibilidades actuales de la República y las leyes que rigen ahora. Nosotros mismos, en el desarrollo de nuestro estudio, tratamos de proporcionar algunos estímulos, tanto económicos como culturales, para poder estudiar también, de manera más directa, cual es la respuesta de la gente a tales cambios.

Es evidente que sólo nuestros resultados podrán probar el valor de nuestros métodos; y espero que dentro de uno o dos años, tendré la oportunidad de presentar a ustedes esos resultados, para que así puedan juzgar por sí mismos si nuestro propósito de utilizar esos métodos psicológicos para ayudar al desarrollo de la comunidad mexicana, han tenido algún fruto.